



BRUMA OSCURA 4

TRAS LA BRUMA OSCURA
DE LA SOSPECHA

M.G. PINEDA

BRUMA OSCURA IV
TRAS LA BRUMA OSCURA
DE LA SOSPECHA

M. G. PINEDA

Título: *Tras la bruma oscura de la sospecha*
© 2018, [M. G. Pineda](#)

De la edición y maquetación: 2018, [Romeo Ediciones](#)
Diseño de la cubierta: 2018, Sol Taylor

Primera edición: septiembre de 2018

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

Puedes seguirme en:



Índice

[Dilan](#)

[Alison Black](#)

[Alison](#)

[Dilan](#)

[Alison](#)

[Noble Berry.](#)

[Alison](#)

[Dilan](#)

[Dexter](#)

[Alison](#)

[Sobre la autora](#)

[Otros libros de la autora](#)

La hija de Alan Barton se ha casado con el forense Dylan Burns. Alison se ha convertido en la nueva directora jefa de la Unidad de Criminología. Con la ayuda de su madre ha contratado a un buen equipo de investigadores y ha conseguido que la Unidad de Criminología vuelva a ser lo que fue.

El pasado regresa a su presente para ponerla a prueba otra vez. Alison se enfrenta de nuevo a un drama muy duro. ¿Podrá afrontar los nuevos acontecimientos en los que se verá envuelta? El crimen y la delincuencia nunca descansan, y esta vez tendrá que enfrentarse a un terrible suceso.

High City ha crecido mucho, convirtiéndose en la segunda ciudad del Estado. Una serie de atentados terroristas ha sacudido la ciudad y Alison deberá confrontar un peligro grave sin saber las consecuencias que tendrá ese acto para ella.

*Lo que se hace por amor está más allá del bien y del
mal.*

FRIEDRICH NIETZSCHE

Todas las ciudades y los hechos, al igual que los personajes que aparecen en este libro, son fruto de mi imaginación. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia.

Dilan



Estoy en mi cama, desnudo. Mi miembro flácido descansa sobre una pierna y me encuentro adormilado. El orgasmo tan brutal que he recibido ha dejado mi cuerpo flotando entre fragancias y oliendo al perfume de ella, que es tan suave que me transporta a paraísos de dulzura. Enormes olas de placer han recorrido mi cuerpo, que ha quedado envuelto en calambres y espasmos, llegando al éxtasis más alto, el que me da la mujer más hermosa del mundo.

La miro. Está a mi lado, dormida, soñando sobre mi pecho. Hoy ha sido una fiera en la cama y me ha devorado a besos y acaricias. Me siento muy feliz porque ella sigue con ese apetito sexual desde el primer día que nos casamos. El sexo es explosivo, satisfactorio entre los dos, y nuestra felicidad no tiene límites, llegando a embriagarme de pasión, de ese deseo irrefrenable cuando estoy a su lado. Es el volcán ardiente de mis deseos. Cada día noto que su belleza aumenta con la madurez, aunque es todavía muy joven. No me canso de mirarla. Soy tan dichoso que mi corazón se expande de puro gozo. Es mi esposa y la madre de mis dos hijos. Sin duda, es una buena madre. Mis niños la quieren con locura.

Mi hija tiene catorce años. Le puso el nombre de mi madre porque ella quería cortar con el nombre de Alison, pero a mí me habría gustado que se llamara como ella. Ponerle a mi hijo mi nombre fue decisión de Alison. A mí no me habría importado que llevara el de mi suegro, el gran Alan Barton, un hombre a quien he admirado mucho desde que lo conocí y siempre me ha parecido un caballero ex-

cepcional, un gran policía. Él fue el que me hizo enamorarme de su hija sin que se diera cuenta, sin saberlo. Me empujó a ella cuando era una jovencita. Los recuerdos van llegando a mi mente como suaves olas que arriban a la playa de un mar en calma, el mar de mis sueños, de mis dulces sueños.

En este momento, cuando mi cuerpo está abandonado a la plenitud, estoy casi sin fuerzas, muy relajado. El calor que desprende Alison hace que mi cuerpo se sienta realmente a gusto. Estamos en mi piso. Lo he mantenido para nosotros dos porque no he querido venderlo. Tanto Alison como yo hemos decidido quedárnoslo solo para amarnos como si fuéramos amantes clandestinos, ocultándonos de todos. Eso hace que aumente más el morbo de nuestras relaciones sexuales, que son tan placenteras.

En nuestro refugio, mi esposa deja de ser madre para convertirse en la amante perfecta, y se entrega a mí con toda su alma, con todo su amor. Nos escondemos de los que viven a nuestro alrededor, del mundo mismo. Aquí nos encontramos en cualquier momento cuando lo deseamos y sentimos la necesidad de hacer el amor, dando rienda suelta a nuestros juegos eróticos, los más íntimos de nuestro ser. Luego, cuando el volcán de nuestro deseo ardiente se extingue, ella se viste y se va a la casa de su madre y yo me quedo recogiendo el desorden que algunas veces formamos. Alison me espera en allí, y cuando yo llego, se tira a mis brazos como si lleváramos meses sin vernos. Me guiña un ojo, y eso hace que el morbo siga entre nosotros.

Ahora pasa por mi memoria un bello recuerdo que me lleva a aquel día de Nochebuena que pasé con ella sin ser invitado. Me presenté en su casa con un ramo de rosas, ante la sorpresa de su madre. Ese fue el comienzo de nuestra relación amorosa. Su madre se quedó muda cuando vio las rosas y sin saber quién las traía.

—Mamá, no te preocupes, yo lo atiendo —escuché a Alison decirle a su madre con cariño.

—Por favor, ¿quién manda las rosas? No veo su cara.

Tímidamente, yo aparté el ramo de rosas de mi rostro y vi la sorpresa de Alison. Estaba muy bella con aquel vestido negro, el mismo que se puso para mí aquella noche cuando estuvo en mi piso por primera vez.

—Feliz Navidad —le dije tímidamente—. No tenía con quien pasar la Nochebuena y he pensado que podrías perdonarme, solo por esta noche.

—¿Queréis entrar de una vez y cerrar la puerta?! Hace frío —escuchamos exclamar a su madre.

Entramos sonriendo. Alison me presentó a su familia:

—Os presento a Dilan Burns. Es el forense.

Su hermano se levantó de la silla y me dio la mano.

—Encantado, Dilan. Soy Alan Barton y esta es mi esposa, Elizabeth Fellner.

—Mucho gusto en conocerle, Alan. He escuchado hablar mucho de usted. Señora, es un placer conocerla.

Su hermano parecía estar divertido con la situación. Él tomó la iniciativa y me presentó a su madre:

—Dilan, aquí te presento a mi madre, Alison Barton.

Le di un beso a la señora de la casa.

—Mucho gusto, señora. Encantado de estar aquí con ustedes.

—Dejémonos de formalismos y vayamos a cenar —dijo su madre en un tono tan serio que me dejó sorprendido.

—Hermana, la comida —comandó su hermano.

Alison me pidió que la ayudase a emplatar la comida y yo aproveché para disculparme:

—Perdona que venga sin avisar. Te pido que me pongas muy poca comida en el plato. Sé que no hay comida para mí. Es normal. He llegado sin avisar. —Ella no me respondió y se quedó en silencio—. Si tú sabías que yo no venía a cenar, ¿cómo has pedido una ración para mí? —quise saber.

—No la he pedido para ti. Es una costumbre en esta casa. La tenía mi padre. Él siempre lo hacía y yo lo he hecho en su memoria.

—Pues muchas gracias, no sé qué decir. Le doy las gracias a tu padre.

—Lo que tienes que hacer es coger los platos y ayudarme.

—Perdóname, estoy muy nervioso.

Me ordenó que llevara los platos y yo obedecí. Los solté y volví a por más.

Llegó el momento de estar todos sentados. Yo me sentía avergonzado por no haber llamado, pero todo lo que allí sucedía era una sorpresa muy grande. Sin ser invitado, había un plato para mí, por la costumbre del gran comisario Alan Barton.

Todos estaban en la mesa listos para comer y esperando para empezar a saborear los manjares. Su madre se levantó y todos con ella.

—Quiero brindar por tener la oportunidad de tener a mis hijos conmigo, a mi nuera y...

La mujer me miró. Se le había olvidado mi nombre. Me quedé mirándola y le dije:

—Dilan Burns, señora.

—Brindo por Dilan, que hoy come con nosotros por primera vez. Espero que este año llegue cargado de dones, tengamos muchas abundancias y seamos todos muy felices.

Brindamos y bebimos aquel sabroso vino. Me emocioné mucho con las palabras de la señora. Cuando nos sentamos, Alison se levantó y todos hicieron lo mismo.

—Quiero daros una noticia muy importante. Me han ofrecido llevar la Agencia de Criminología.

—Enhorabuena, Alison, es una estupenda noticia —la felicité antes que nadie, ya que su hermano y su madre se mantuvieron callados.

Sin embargo, su hermano rompió el silencio que se había generado:

—Acéptalo, hermana. Ha sido siempre tu sueño.

—Pues todavía no he concretado nada.

—¿Por qué, hermana?

Yo permanecí callado.

—De momento, he dejado la respuesta para después de Año Nuevo —habló ella con voz suave.

—Tú puedes llevar la agencia. Tienes capacidad suficiente —le dijo su madre muy seria.

—No aceptaré el puesto sin ti, mamá, y se lo he hecho saber a Jacob. No soy capaz de llevar toda la responsabilidad sin tu ayuda —le dijo Alison, muy concentrada—. Necesito una persona como tú, con la inteligencia y la capacidad que tú tienes. A la hora de contratar a los nuevos agentes que compondrá el nuevo equipo, Jacob me ha dado libertad para elegir a las personas más idóneas. Pero sin ti, mamá, no voy a hacerlo.

La madre continuó en silencio por unos segundos. Cuando habló, le dijo:

—Tú no me necesitas para nada. Estás capacitada para eso y para más.

—Sin ti no quiero hacerlo, no me siento con fuerzas. Te necesito a mi lado.

—De momento, vamos a cenar. Ya habrá tiempo de decidir qué es lo mejor que hay que hacer. Ahora, a cenar.

Para mí, aquellos momentos fueron intensos y emotivos. Su hermano le tomó la mano izquierda y le susurró:

—Mamá, quiero pedirte perdón por una cosa que pasó hace algunos años. Tú no querías que yo fuera bailarín y papá habló conmigo para mandarme a un colegio interno. A ti te dijo que era un colegio muy bueno y que allí podría olvidarme del baile. —Su madre lo escuchó en silencio. Alan prosiguió con su relato—: Fue todo lo contrario. Allí podía estudiar y bailar al mismo tiempo. Teníamos hasta profesores que nos enseñaban todas las materias del baile. Por eso te pido perdón. Papá no quería que mi sueño se frustrara. Lo hizo así para que no te enfadaras con él.

Cuando su hermano terminó, le besó la mano. Alison le tomó la mano derecha y se la besó también. Ante la atenta mirada de Elizabeth y la mía, que no nos perdíamos ningún gesto de lo que hacían con ella, a los ojos de la mujer se asomó una lágrima de felicidad que resbaló por su mejilla. Sentí necesidad de besarla y le di un beso en la mejilla. Me puse de pie y Alison se extrañó.

—Señora Barton, quiero hacerle una petición.

—Usted dirá, joven —me dijo ella, mirándome.

Y solté mi solicitud. Quizá no era el momento, pero yo lo deseaba.

—Quiero pedirle permiso para salir con su hija.

—Por mí lo tiene usted, pero no soy yo la que tiene que darle ese permiso. Es mi hija, es ella la que elige. Si está de acuerdo y quiere salir con usted, por mí no hay problema.

Me dejó impactado, pues pensaba que diría que no. Con sus bromas habituales, su hermano exclamó:

—¡Bravo por mi hermana! ¡No hay más que verla para saber que está enamorada!

—La quiero con locura desde que tu padre me mostró esta foto. Cuando iba a dársela, lo llamaron y me quedé con ella en las manos. La guardé para dársela después, pero ya no pudo ser, no lo vi más. —Quise explicarle lo que realmente había ocurrido con la fotografía.

—Perdóname por lo que te dije de la foto —se disculpó ella.

—Estás perdonada, lo comprendo. Esa semana no estabas bien debido al trágico suceso que ocurrió. A partir de hoy comenzamos de nuevo —le propuse.

Todo se quedó zanjado. Le eché la culpa al acontecimiento de la muerte de Burns Stone. Después de eso, comenzamos de nuevo y sin enfados. Ella me pidió perdón. Por fin salió a relucir lo de la fotografía. ¡Lo preocupado que yo estaba por la dichosa foto! Ella me respondió con sinceridad y yo la perdoné, como no iba a ser de otra manera. Estaba enamorado de ella, y sigo enamorado cada día más.

—Sí, y lo haremos sin enfados —me aseguró ella.

—Eso es lo más importante, no hay que enojarse. Los enfados no sirven para nada, solo para pasar unos días de infelicidad —afirmó su madre. Ella tenía experiencia. Nosotros no sabíamos de enfados, y seguro que más de una vez pasarían por nuestro lado.

Después de aquel anuncio, la velada terminó y yo me sentí muy feliz. Su madre se acostó pronto y nosotros cua-

tro nos quedamos charlando un rato más y bebiendo unos licores para terminar la noche.

Después de un tiempo, le propuse:

—Es hora de irnos a dormir si queremos levantarnos pronto mañana.

—Tienes razón, Dilan. Estoy tan cansado que no sé si podría dormir —me dijo su hermano, levantándose.

Nos pusimos de pie y Alison me acompañó hasta la puerta para despedirme. La abracé y la besé con pasión una y otra vez antes de irme. Ella se dejó y me correspondió con un deseo contenido.

Era una necesidad. Los días que pasé sin ella fueron duros, un infierno para mí, pensando que no volvería a verla, que no me quería. Después de aquel día, todo eso quedó atrás. Las brumas oscuras de nuestro horizonte desaparecieron y fueron aclarando el cielo de nuestro amor. Este tenía que seguir para siempre así.

—Te quiero, Alison. No sabes lo que he sufrido sin tenerte a mi lado.

—No digas nada. Tú eres quien tiene que perdonarme. Me enfadé contigo sin motivos.

—Lo importante es que todo ha pasado y ahora podemos salir juntos sin tener que escondernos de nada.

—No será tan fácil con mi madre aquí porque tengo que cuidarla. No estaré tan libre como estaba antes, y con el trabajo no me quedará mucho tiempo para vernos.

—Encontraremos el momento y buscaremos la manera de vernos y amarnos. Ahora que estamos juntos, todo va a ir bien.

—Eso espero, Dilan. Te quiero.

—Y yo a ti, Alison, mi vida.

Nos dimos el último beso y me fui en contra de mi voluntad, ya que quería tenerla de nuevo en mis brazos. Ya en el coche, le dije adiós y me marché con una agradable sensación. Pensé en la velada tan dichosa que acababa de pasar. Aquella Nochebuena fue la más bonita y especial del mundo. Fue inolvidable. Fui tan feliz...